

Aparece el Sol, envuelto en grandes nubarrones

ÁNGEL LABORDA

EL PAÍS - NEGOCIOS - 09-05-2010

Lástima de semana la que nos han deparado los mercados financieros, pues, como sucedió en la anterior, los indicadores coyunturales de la economía española han sido positivos en general.

Tras el fuerte aumento del paro que dio la EPA para el primer trimestre, la reducción de 24.188 parados registrados en abril supo a gloria. Sin embargo, de todos los indicadores publicados, éste fue el peor. Dicho descenso se explica totalmente por razones puramente estacionales, pero no por un cambio de tendencia, ya que, una vez desestacionalizadas las cifras, se observa un aumento del orden de 62.500. El paro no cambiará de tendencia hasta que empiece a crearse empleo, y eso probablemente no lo veamos aún durante este año.

Mucho mejor fueron las cifras de los afiliados a la Seguridad Social, que aumentaron en el mismo mes en 53.852 personas. También este aumento fue de naturaleza estacional, pues en términos desestacionalizados se convierte en un descenso de 10.800. Ahora bien, esta caída es bastante menor de la prevista y mucho menor de la que se produjo de media en los tres primeros meses del año (35.000 por mes). No obstante, el análisis de los datos desagregados por sectores nos lleva a ser cautos respecto a que esta notable mejoría se mantenga en los próximos meses, pues descansa casi en su totalidad en los afiliados al sector de la construcción. Ahora se ve que el frío y las lluvias del invierno paralizaron en mayor medida que otros años las obras, lo que afectó al empleo en ese periodo, que descendió con más fuerza de lo que lo venía

haciendo con anterioridad. Superada la desfavorable climatología, las obras y el empleo se reaniman, dando por comparación un aumento que, previsiblemente, no se repetirá en los próximos meses. Este efecto habrá perjudicado en alguna décima el crecimiento del PIB en el primer trimestre y favorecerá el del segundo, si bien es posible que la contabilidad nacional no lo recoja, pues esta se calcula suavizando en gran medida los datos de fenómenos atípicos.

Otros datos positivos fueron la notable mejora de la confianza de los consumidores en abril, según el indicador que elabora el Instituto de Crédito Oficial y los indicadores empresariales PMI de los sectores de manufacturas y de servicios. Pero el mejor de todos, y el más importante, fue el índice de producción industrial (IPI) del mes de marzo. Habíamos comentado en esta página que los datos de enero y febrero fueron desalentadores. Pues bien, el de marzo ha venido a compensarlos con una recuperación de casi el 2% respecto al mes anterior y del 5,4% respecto a un año antes. A pesar de este dato, la media del primer trimestre da una ligera caída respecto al trimestre anterior, desandando parte de la recuperación que registró en ese periodo.

En resumen, los datos publicados en las dos o tres últimas semanas presentan un mejor aspecto, lo que, estirándolos un poco, ha llevado al Banco de España a estimar un crecimiento del PIB del 0,1% en el primer trimestre. Puede ser este 0,1% y también puede ser cero. Una décima no es significativa estadísticamente, aunque pueda serlo políticamente. En todo caso, el punto caliente de atención no está ahora en si el PIB crece una décima más o menos, sino en el cambio de escenario que se ha producido a partir de la crisis de la deuda soberana. Este cambio de escenario significa que ya no se puede seguir haciendo la misma política

fiscal que hasta ahora, anunciando recortes del déficit público sin tomar las medidas necesarias para ello o posponiendo el ajuste fiscal a la recuperación de la economía. Sencillamente, este plato ya ha sido retirado del menú; ahora sólo queda el menú del día, que consiste en reducir el déficit público. Y si no nos gusta el menú del día, sólo queda otro restaurante al final de la calle, el del FMI. Por si alguien no está convencido, que piense en los efectos negativos que una subida de los tipos de interés, que es la alternativa a no reducir el déficit, podría ocasionar a una economía tan endeudada como la española. Estos efectos serían más contractivos y dañinos que el de reducir rápidamente el déficit, que, de todas todas, lo tendremos que hacer algún día.